

## **"Un Museo Eficiente Debe Funcionar Como una Verdadera Universidad Para el Pueblo"**

**"Lo Importante no es lo que el Museo Tiene, Sino lo que Hace con lo que Tiene", Según la Concepción Funcional de Mr. W. S. Thomas, Director del Museo de Rochester**

Por **JORGE L. MARTI**  
*Especial Para EL MUNDO*

"Un museo eficiente debe funcionar como una verdadera universidad para el pueblo", afirma Mr. W. Stephen Thomas, director del Museo de Artes y Ciencias de la Ciudad de Rochester, estado de Nueva York.

Mr. Thomas ha desarrollado en la magnífica institución que dirige una concepción moderna de lo que debe ser un museo, que es justamente todo lo contrario del antiguo criterio, según el cual los museos son grandes edificios para almacenar y presentar, de manera estática, los objetos dignos de coleccionarse.

"Lo importante no es lo que el museo tiene, sino lo que hace con lo que tiene", tal es el concepto dinámico por el que aboga Mr. Thomas.

Y agrega:

"Ahora que ustedes, los cubanos están construyendo un magnífico palacio en el centro de La Habana, me parece que tienen la oportunidad de desarrollar una organización conforme a las más modernas tendencias en los museos de los Estados Unidos y otros países".

"En cierto modo —agrega— tienen aquí la ventaja de que todo está por hacer, y no tropiezan con los inconvenientes que siempre ofrecen las instituciones antiguas, asentadas en un local por muchos años".

### **El Museo Como Libro**

Con el énfasis que una profunda y larga pasión pone en la voz de quien está convencido de prestar un servicio útil a la sociedad, Mr. Thomas sigue desarrollando sus ideas con palabras exactas y muy sugerentes:

"Un museo —apunta— es una colección de ideas ilustradas por objetos". La idea, interpretamos, es algo por esencia fluido, dinámico, progresista y cambiante, en tanto que los objetos son concreciones estáticas; en consecuencia, un museo moderno tiene que ir presentando en cada sitio, y hasta en cada año o cada mes, un aspecto distinto, pues sus objetos tendrán que ir variando para poder seguir el ritmo agitado de las ideas.

En efecto —nos dice Mr. Thomas—, nosotros consideramos en Rochester que el museo es, como una biblioteca, una exposición de ideas, no de cosas. Así, cada sala es un libro, cada rincón o sección es un capítulo, y cada vitrina es una página".

"Y como las ideas fluyen constantemente, así nuestras vitrinas cambian de aspecto periódicamente. Quien visitara nuestro museo una vez al año, le parecería cada vez, que entra en un lugar distinto, porque vamos cambiando con el vivo ritmo del pensamiento".

### **El Museo y el Pueblo**

"Es muy importante señalar —indica Mr. Thomas— que ese pensamiento no es el exclusivo de su director, ni siquiera el del patronato de la institución sino el del pueblo de Rochester, al cual servimos".

"Al planear un museo, lo primero que hay que tener en cuenta es la gente que va usarlo; en una palabra: el pueblo".

"Tan lejos estamos de la interpretación del museo como un centro de profesores y académicos, como algo frío y estático, que hasta procuramos evitar el término "museo" y preferimos hablar de él como El Centro del Pueblo".

"Pero —puntualiza Mr. Thomas— ¿qué porción del pueblo será la que más lo utilizará? y ¿cómo lo utilizará? Esto es una cuestión muy importante, si es que queremos actuar, efectivamente, como una universidad popular".

"Esta definición indica el carácter eminentemente cultural de la institución y, en verdad, la mayoría de sus visitantes son los estudiantes de primera y segunda enseñanza. Es preciso, en consecuencia, que ellos encuentren allí, expresadas objetivamente, todas las explicaciones que aparecen en sus libros".

"Los alumnos de historia, por ejemplo, tienen salas en que figurillas cuidadosamente construidas indican cómo eran los trajes, la habitación y las ocupaciones en los principales períodos históricos de todos los países, en particular de los Estados Unidos, y de modo muy especial en Rochester".

2

“Los alumnos de biología pueden apreciar allí, con gráficos y diagramas móviles, los procesos del metabolismo y la reproducción celulares; y así en los diferentes campos de las ciencias y de las artes”.

“También atendemos a las necesidades de los estudiantes universitarios, con exposiciones especiales para ellos. Igualmente, los hombres de negocios tienen a su disposición salas sobre procedimientos industriales, vitrinas que indican las producciones y el comercio de otros países, etc., hasta las amas de casa cuentan con sitios en que se les explica la solución de numerosos problemas caseros”.

“En nuestro museo —rubrica Mr. Thomas—, puede estudiar desde el doctor en filosofía hasta el analfabeto”.

**Fundación y Sostentamiento**

El Museo de Rochester fué fundado en 1912, pero no fué hasta 1924 que adoptó esta organización moderna, conforme a las ideas de Mr. Arthur C. Parker, quien fué el que le dió este carácter de función pública, según nos informa Mr. W. Stephen Thomas.

Mr. Thomas se hizo cargo de la dirección el primero de enero de 1946 y ha continuado esta orientación de función social. Entre estas figuran numerosas actividades, tales como la edición de un boletín mensual, la concesión de locales de reunión a unas veinticinco instituciones culturales y

científicas que tienen su sede en el edificio del museo, y la organización de exposiciones en las vitrinas de los establecimientos.

El museo se sostiene con los fondos que tiene dedicados a ese fin, en su presupuesto anual, la ciudad de Rochester, los cuales ascienden a ciento veintitrés mil dólares.

Indagamos, con el objeto de apreciar la importancia que la municipalidad de Rochester le reconoce a la cultura, cuál es el número de habitantes y Mr. Thomas nos dice que es unos trescientos cuarenta mil; la mitad, aproximadamente, de La Habana.

Rochester, además de sostener este magnífico museo, en un suntuoso edificio de tres plantas, mantiene una gran biblioteca pública.

La población corresponde a ese esfuerzo, pues unas cien mil personas visitan anualmente el local del museo; pero se estima que la función divulgadora de éste, en las escuelas, asilos y grandes tiendas, alcanza, por lo menos, a otras doscientas mil personas. Prácticamente, a la ciudad entera.

Las opiniones de Mr. Thomas, quien ha pronunciado importantes conferencias en la Escuela de Verano de la Universidad, son dignas de la más cuidadosa atención por las autoridades y el patronato del Museo Nacional de Cuba, pues su experiencia, al frente de una institución ejemplar, resulta muy útil aquí, si es que se quiere establecer un museo para el servicio del pueblo, y no un mero almacén de antigüedades, incapaces por sí mismas, a menos que se las presenten adecuadamente, de llevar a la imaginación popular la idea de su antigua significación y eficacia.

*M, Ag 14/48*

